

DAN COMAN

Gusanitos

El verano acabó, las cosas tampoco se han arreglado esta
[vez.

Una mujer me ha tendido las camisetas a secar
y se ha pasado el día leyendo a Franzen.

(lo sé: este es todo el futuro, llegaremos rápidamente a su
[término).

Las palomas son los únicos seres a los que temo,
la terquedad siempre estuvo de mi lado.

(además, la siesta, los pastelillos de la confitería Cristina,
el paseo nocturno por la zona peatonal)

(a mitad de vida este tipo de cosas importaban por
[Bistritz).

He resistido al amor, a la inteligencia y a la moral.

He retomado las conversaciones sobre literatura,
las clases de lógica en el mejor instituto.

Por costumbre y aunque poco importe, he seguido
[haciendo sin cesar planes de futuro.

Ahora el ritmo es bueno, la noche llega, el entusiasmo,
tal y como es de rigor pasados los 40,
solo de vez en cuando y sin motivo alguno
(y los huertos de café, abandonados ya).

Treinta sacas llenas de papeles escritos a mano —
excelente etapa, profesor, no te detengas.

Se dirá: convencido hombre de familia, colérico,
[indiferente a la suerte de los animales.

(y muchas otras cosas, ya olvidadas).

(y después la sospecha, la eterna sospecha de que haga lo
[que haga no saldrá bien).

Un hombre aún joven en la ventana de la cocina, fumando.

De vez en cuando estrujo contra el pecho una bolsa de
[gusanitos.

De vez en cuando la planta que crece en la cabeza
sale a escondidas y engulle todo el oxígeno.

poema de amor en estambul

al principio la admiración e inseguridad.

el marco de la puerta conservó tres días seguidos
el olor de tu crema de manos:
antes de salir por la ciudad
rozaba siempre al pasar aquel lugar —

por lo demás, horario sin cambios.
ganas de fumar, prisa por no llegar tarde a los talleres,
preocupación por no olvidar los regalos para la familia.

y la luz de Taksim ralentizándome,
deslizándose siempre desde mis hombros
(una manta demasiado gruesa, un chal transparente).

después, el silencio: subía una calle y bajaba dos y
me detenía a la sombra para sacar un cigarro del paquete,
evitando los cuerpos con prisa de aquellos que, como tú,
desaparecían instantes después en su trabajo.

si me quedaba solo, levantaba la cabeza:
las banderas del Besiktas cortando el calor en dos,
la mano de un desconocido haciendo señales desde el
[balcón,
una gaviota silenciosa desapareciendo tras el instituto
[Gálata.
y muchas otras cosas, ya olvidadas.

sin embargo esto lo recuerdo con precisión:
la última noche en la terraza
tu mano derecha pasaba rápidamente por tu pelo
y tú, indiferente a su movimiento, mirabas el teléfono
(un lunar luminoso en la mejilla
y otro lunar luminoso sobre los labios) —

después, de repente, cerraste los ojos.
solamente unos segundos (quizás no fuera la tristeza,
quizás aquella inesperada fragilidad) —
tan solo unas milésimas de segundo —
lo suficiente para haberme podido mover de mi sitio
y decírtelo.

pero no hice sino encenderme el cigarro
y alabar aquella ciudad desconocida.

temporada verano - invierno

1. julio

la luz no había pasado todavía de los tobillos y nosotros
[nos buscábamos el uno al otro
entre las mesas del Plan B
como niños entre hamacas —
nos tumbábamos boca abajo, en la orilla
y estábamos solos y tranquilos y esperábamos las olas.

y si nos alejábamos,
nos alejábamos poco a poco
porque cada vez nos daba todo más igual
y las corrientes nos llevaban a lo hondo, lejos,
hacia las escaleras de la oficina.

que nos ahogábamos sin que nadie se diera cuenta no era
[difícil de entender —
la luz había pasado — aún más sobre nosotros,
entre hiedra y piedras
y nosotros hombro con hombro en el agua fría de la
[cafetería,
lejos, en lo hondo.

los cuerpos no los podíamos controlar, el corazón
[retumbaba,
el aire — banco de pececillos de colores cambiando
[bruscamente de dirección
entre la gente ruidosa reunida para el festival.

lo único que nos recordaba que aún no estábamos
[muertos
era el olor a patatas fritas —
la mancha de aceite que aparecía a nuestro alrededor,
coloreándonos los hombros.

y no había nadie observando cómo nos alejamos,
cómo nos quedamos solos, cómo tiembla la sombra en los
[huesos.

y lo que ellos, en las mesas,
podrían haber identificado como desesperados gestos de
[socorro
eran solamente unos fugaces abrazos
entre camareros.

evitamos unas cuantas mesas, a los conocidos,
[adelantamos a
las últimas gaviotas. cuando ya no se veía la luz
encontramos las escaleras:
rocas al final del mar, piedras quemadas por el sol
en las que nos subimos de unos cuantos movimientos.

allí, en la oscuridad, nos acabaron encontrando:
flotando uno junto al otro junto a la puerta de la oficina
sin rumbo, boca arriba.

2. octubre

son las siete de la mañana y es tres de octubre
y yo me he encendido el cigarro
en un lugar que me resulta cada vez más ajeno.
son las siete de la mañana y el sol ha dado su primer salto:
un cuarto de su luz ha llegado casi a colarse hasta aquí,
en la cocina.
si hubiera sido más rápido, te habría alcanzado antes que
[yo.

acabas de cumplir 34 años
y yo acabo de adelantar al sol:
mis movimientos son más rápidos que él,
he llegado el primero.
tú duermes a 500 km de distancia y mi mente
alumbra mucho antes que él
tu ventana sin cortinas, la cama, la mitad de la almohada,
ese pelo que me ha electrizado el corazón.
tú duermes y yo oigo tu voz.
tú duermes y yo contengo la respiración para no
[despertarte.
tu duermes y yo, desde el cuarto piso de un bloque de
[Bistrița,
canto una cancioncilla por tu cumpleaños.
pronto me iré a dormir.
a 500 km de distancia tú te levantarás,
preparás el café, leerás incontables mensajes.
el día crecerá a tu alrededor y te alumbrará.
y nadie sabrá que antes de esta luz
solo mi mente brillaba.

3. noviembre

han pasado tres meses pero hace más de 11 años de aquel
[verano.
He retomado las conversaciones sobre literatura, las
[clases de lógica
en el mejor instituto,
el café del sábado por la mañana con Ț armure, en el Class.
por la tarde vuelvo al apartamento de Grigore Bălan
con los bolsillos llenos de dulces y el corazón congelado.
fumo en la cocina, como solamente las sobras de los niños,
vuelvo a leer La Parroquia.
si subo y bajo del apartamento unas cuantas veces por
[semana
lo hago tan solo para mantenerme en forma.
después el vaso de sambuca,
después el cuidado a escondidas del cuerpo (el amor,
[contigo,

lo he hecho solamente a solas y solamente cuando no
[había nadie en casa —
el zoom a la foto del vestido — con prisa y frenético como
[un adolescente).
por la noche, después de que la casa se queda dormida,
[me paseo por el salón.
fumo. cierro la ventana, meto con cuidado los folios en el
[cajón,
me paso los dedos por la barba de una semana.
el verano acabó, las cosas tampoco se han arreglado esta
[vez.

ven y verás:

mi cabeza es un armarito de medicamentos
un sitio aséptico y fresco
el rectángulo de contrachapado proyectado para su
seguridad
desliza tu mano y toma las pastillas frescas
te ayudarán de inmediato a olvidar

ven y verás:

mi cabeza es un osito de peluche
blando y antialérgico
puedes dormir con él en brazos,
puedes regalárselo a una familia con un bebé,
límpiale el polvo, sacúdelo contra la pared, tíralo por la
[ventana
te esperará inmóvil en la hierba seca

ven y verás:

mi cabeza es un ave disecada
el pez de cristal sobre el televisor
la princesa de porcelana encerrada en la vitrina
que los invitados alaban a corta distancia
la hucha que espera bajo la cama
a que la rompan en mil pedazos

ven y verás:

mi cabeza es una ciudad del norte
la soledad y la tranquilidad que golpean más fuerte que
[una enfermedad
la sala de profesores rebosante de pobres idiotas
la calle desierta, la panadería,
el aire seco que te entra como lana en los ojos

ven y verás

mi cabeza es un maravilloso huerto de café
olvidado en una caja en el balcón, en pleno invierno
cuando la luz ya no tiene fuerza y la tierra está ya
[congelada

el huerto de café sobre el que la nieve
tiembla como un cachorro ciego de gato abandonado a
[primera hora de la noche
junto a una valla.

noche en familia

vi *Paterson*.

por la noche, antes de cenar, me escribiste en el messenger:

por fin he visto Paterson. es una película sobre ti.

(antes: nos vemos en Bucarest cuando llegue la nieve).

a las 10 acosté a los niños,

fumé medio cigarro en la cocina.

nuestra marca preferida, pensé mientras jugueteaba con

[el mechero,

es BIC — pero sobre esto, nada en el cuaderno.

después ella corrigió los exámenes de los de sexto,

yo me tumbé en el sofá del salón,

leí la mitad de Austerlitz, me adormilé.

(antes de dormir, sms:

Mr. Silence, do you want to stop writing you?

y messenger: *he leído tus entrevistas, he visto tus fotos —*

tienes la cabeza en forma de corazón.

ayúdame).

a las tres me levanté bruscamente (soñaba a gran altura)

y abrí la ventana:

el aire de primavera se estrelló varias veces contra la

[cortina

después se quedó rígido en el alféizar.

la paloma idiota que espera cada mañana las migas

ni se inmutó.

me fumé sin ganas el resto del cigarro.

abrí el messenger y borré:

sueño con que nos despertemos todas las mañanas como en Paterson.

me deslicé junto a ella en el dormitorio,

ajusté mi respiración, entré de un solo movimiento

en el sueño.